1411

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

LOS BUENOS MOZOS

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO DIVIDIDO EN CINCO CUADROS

EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL DE

JOSÉ LÓPEZ SILVA Y CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

MÚSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPÍ

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Florín, 8, bajo

ARREGUI Y ARUEJ
Calle de los Madrazo (antes Greda), 15

1900

3

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/losbuenosmozossa3143chap

LOS BUENOS MOZOS

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS

en prosa y verso, original de

JOSÉ LÓPEZ SILVA Y CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

música del maestro

RUPERTO CHAPÍ

Estrenado en el TEATRO DE APOLO, la noche del 21 de Diciembre de 1899

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana 20

Teléfono núm.º 551

1900

Al gran Emilio Carreras

en testimonio de cordial afecto
y sincera gratitud,

José López Silva

Carlos Fernández Shaw

26 Diciembre 99

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CARMELA	SRTA. PRETEL
SEÑÁ GERVASIA	SRA. VIDAL.
EUGENIA	TORRES.
RAFAELA	SRTA. FERNÁNDEZ.
MERCEDES	BELLA.
PEPA	CARCELLER.
UNA BAILAORA	N. N.
PACO ARIAS	SR. FERNÁNDEZ (Ansel
LORENZO, EL MILANO	SOLER (Isidro).
PICO DE ORO	CARRERAS.
GADEA	ONTIVEROS.
BALBINO	CARRIÓN.
SINDULFO	RUESGA.
EL PILONGO	SORIANO.
EL SEÑOR MELECIO, dueño de un merendero	RAMIRO.
UN CAMARERO DE LOS VIVEROS	SÁNCHEZ.
UN SERENO	DELGADO.
UN CANTAOR	MÁIQUEZ.

Convidadas y convidados á una fiesta campestre; oficialas de un obrador á plancha; concurrentes á los Viveros; concurrentes á un café

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

Para esta obra ha pintado cuatro bellísimas decoraciones el eminente escenógrafo **Don Amalio Fernández.**

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Pablo Martín*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Telón que representa el «Merendero de la Fuente del Berro» con pabellón, del que parte una empalizada que se pierde por la izquierda. La empalizada cubierta de follaje con flores y coronada de trecho en trecho por banderitas con los colores nacionales. Puerta central que da acceso al pabellón. El espacio hasta la embocadura queda libre. Bastidores de selva. Fondo de jardín. Es de día.

ESCENA PRIMERA

EUGENIA, LORENZO, SINDULFO, PACO ARIAS y MELECIO, CONVIDADOS y CONVIDADAS

Música

(Al levantarse el telón sólo aparecen á la vista del público, dejando ver los bustos por encima de la empalizada, Eugenia y Lorenzo. Dentro del merendero reina el más alegre bullicio. Óyense voces sueltas, risas y los sones de un piano de manubrio, que repite hasta el final del número una pieza de baile popular.)

HOMBRES (Dentro y cantando al compás del baile.)

No te desapartes de mi personita;
mete la cintura cuatro dedos más,
porque habiendo estilo, cuanto más cerquita,
se marcan los cuerpos mejor el compás.
¡Echate pa alante!
¡Córrete pa atrás!

669897

MUJERES (Como los hombres.)
Desapega el cuerpo, que ya me tiés frita,
porque tú no sabes la calor que das.
No te agites tanto, que eso debilita,
y sube, si puedes, la mano de atrás.
¡Aflójame un poco,
que no puedo más!

—

LOR. (Mirando muy fijamente á la Eugenia.) ¡Ay!
EUG. No me mire usté así, señor Lorenzo, que me vuelve usté loca.
LOR. Ya lo sé.
SIN. (Dentro, á Lorenzo.) Vamos, tú, ven á bailar, que te están esperando dos ú tres señoras.
LOR. ¡Vaya por Dios! (A Eugenia, con una aspiración muy fuerte.) ¡¡Ay!!
EUG. Ande usté, hombre, ande usté. (Desaparece Lorenzo.)
PACO (Sale por la derecha y da dos ó tres palmadas.) ¡Amo! (Viene con traje de montar, espolines, sombrero cordobés, pañuelo al cuello con la punta sobre la espalda y una fusta en una mano. Con un pañuelo que lleva en la otra se sacude el polvo.) ¡A-mó!...
MEL. (Dentro.) ¡Va!
PACO (Fijándose en Eugenia, que sigue asomada á la vista del público.) ¡Adiós, hermosa! ¿Usté gusta?
EUG. ¿De qué?
PACO De tó lo que á usté le dé la gana.
EUG. No hay de lo que yo quiero.
PACO ¿Usté qué sabe, gloria? ¡Sobre tó, se prueba! (Volviendo á llamar.) ¡Amo!
MEL. (Saliendo.) ¡Adiós, señor Paco!
PACO Volviéndose á él y dando la espalda á Eugenia, que desaparece en seguida, sonriéndose.) ¡Venga de ahí!
MEL. ¿Qué va á ser?
PACO Una sangría.
MEL. ¿Pa usté solo?
PACO Pa tres personas.
MEL. Volando.
PACO Pero... ¡buena!
MEL. Como pa usté. (Mutis.)
PACO Y que se callen ahí dentro, porque me molesta el ruído. (Observando que Eugenia ha desaparecido.) ¡Vaya, se las piró! ¡Y no es mala jaca!

ESCENA II

PACO, GADEA, BALBINO y MELECIO

Hablado

PACO ¡Balbino!
BALB. (Desde dentro.) ¡Qué!
PACO Vamos, hombre,
atar por *áhi* esas bestias
y venir pa acá.
(Salen Gadea y Balbino. El primero limpiándose el sudor de la frente y el último sacudiéndose el polvo del pantalón con una vara.)
BALB. Ya estamos.
GAD. ¿Has pedido?
PACO Sí.
GAD. Pues echa
un pitillo.
PACO Ahí va, y no compres
tabaco.
(Le da la petaca después de sacar él un cigarro.)
GAD. Me da pereza.
(Devuelve la petaca á Paco y este da un pitillo á Balbino.)
PACO (A Balbino.)
Toma.
BALB. Gracias.
GAD. (A Paco, que estará encendiendo su cigarro.)
No la tires.
PACO (Dándole la cerilla.)
¿Quieres algo más?
GAD. No.
BALB. (Pidiéndole la lumbre á Gadea.)
Venga.
(Sale Melecio con tres vasos, que coloca sobre el velador.)
MEL. (A Paco.)
Va en seguida.
BALB. (Mirando á través de la balaustrada.)
¡Buen ganao!
¡Tú, mira!

GAD. No hay malas hembras.
PACO (A Melecio.)
¿Has dicho eso ya?
MEL. ¿Cuál?
PACO (Incomodado.) Nada;
que me duele la cabeza
y que no quiero más músicas
aquí; de modo que ¡arrea!
MEL. ¡Pero, señor Paco!
PACO ¡Alivia!
GAD. Déjalos que se diviertan.
BALB. ¡Pues claro!
MEL. ¡Valientes pulgas
tiene el que paga la fiesta
pa irle con canciones!
PACO (Más excitado.) Bueno,
pues le dices á quien sea
que si paso yo se acaban
el escándalo y las muelas.
MEL. ¡Comprenda ustél...
PACO (Haciendo ademán de tirarle un vaso.)
¿No oyes?
GAD. (A Melecio.) Vete.
(Melecio vase asustado.)
BALB. ¡Qué afán de buscar quimeras!
GAD. ¿Pero, hombre, qué daño te hacen?
PACO Es un capricho.
GAD. Tiés venas
de loco; unas veces eres
más blando que la manteca
pa too Cristo, y otras le haces
andar á Dios de cabeza
por tanto así.
PACO Vamos, calla.
GAD. Y yo me cargo la leña
siempre que la hay.
BALB. Que es cá lunes
y cá martes.
PACO Pues no vengas
y se acabó.
GAD. Bueno.
(Cesa en este momento el ruido del piano, cortando bruscamente una pieza de baile y óyense dentro voces como de disputa violenta.)

BALB. ¡Atiza!
PACO ¿Qué?
GAD. Ná. ¡Ya se armo la juerga!
BALB. ¿Lo ves?
PACO Mejor.
GAD. ¡No la ensucies!
PACO ¡Callar!

ESCENA III

DICHOS y LORENZO, seguido de un grupo numeroso, en el que se destacan principalmente PICO DE ORO y SINDULFO. Varias figuras se asoman á la balaustrada y miran con curiosidad

LOR. (Desde la puerta del pabellón, y colocado de suerte que no pueda ver más que las figuras de Balbino y Paco; éste sentado de espalda.)
¿Dónde está esa fiera
que va á venir á estraerme
los raigones?
PACO (Sin volver la cara.) ¡A la izquierda!
LOR. ¡Mentira!
PACO (Levantándose violentamente á tiempo que Lorenzo retrocede asustado.)
¿Qué ha dicho?
GAD. (Tratando de contener á Paco.) ¡Paco!
LOR. (A la gente que le acompaña.)
¡Sujetarme!
BALB. ¡Quieto!
PACO (Desasiéndose.) ¡Suelta!
LOR. (Reconociendo á Paco.)
¡Chico!
PACO (Idem á Lorenzo.) ¡Lorenzo!
LOR. (A Sindulfo, que le contiene.) ¡No tires, hombre!
PACO (Amenazándole amistosamente.)
Si no me valiera
más que...
LOR. Guárdala pa luego.
GAD. (A Balbino.)
¡Menos mal!
PACO Yo pensé que eras
alguien.

LOR. ¡Ya ves!
GAD. (A Lorenzo.) ¡Adiós!
LOR. (Dándole la mano!) ¡Hola!
PACO (A las personas que acompañan á Lorenzo.)
¡Señores, siga la juerga!
LOR. Con tu permiso.
(A Paco y haciendo señas de que se retiren sus amigos, quienes desaparecen, á excepción de Pico de Oro y Sindulfo.)
PACO Sentarse.
LOR. (A Sindulfo.)
Oye, saca unas banquetas,
y dile á esa pobre chica
que dispense.
(Entra Sindulfo en el merendero y sale en seguida con las banquetas.)
PACO ¿Alguna nueva?
LOR. Ya sabes que nunca falta
que hacer.
PACO Natural.
LOR. ¡Se enreda!
(A Pico de Oro.)
¡Hombre; tú, ven! A propósito, (A Paco.)
tengo gusto de que veas
por tus ojos al primer
reclamo pa cazar hembras.
PACO ¿Sí?
P. DE ORO (Haciendo una reverencia.)
Servidor.
PACO Muchas gracias.
P. DE ORO Láureo Quílez Sacanellas,
instalador letricista,
Fe, doce, bajo derecha,
tié usté su albergue.
(Dándole una tarjeta.)
PACO Se estima.
(Sale Melecio con la limonada y la deja sobre el velador.)
LOR. De aquí, ¡la flor! (Señalando á la boca.)
P. DE ORO ¡Psch!
LOR. No llega
donde tú, pero te azvierto
que sigue tu misma escuela
pa las damas; es decirte

que mujer que yo no pueda
camelar (y ya comprendes
que tié que ser muy maestra)
lo que es como á mí me guste
con fatigas, y no quiera
que me se escape... ¡al amigo!
El va, la coge, celebran
una *intervieuse*, la filtra
dos frases calenturientas...

P. DE ORO Y Ladysmitz.

PACO ¡Como un guante!

P. DE ORO De modo que cuando llegan
á sus manos ya no tiene
ná que hacer.

PACO (Dándole la mano á Pico de Oro.)
¡Enhorabuena!

BALB. ¡Que se enfría esto!

GAD. Sentarse.
(Paco, Lorenzo y Pico de Oro toman asiento.)
Vaya un sorbito. (Ofreciendo un vasc á Lorenzo.)

LOR. (Tomando el vaso que á su vez ofrece á Pico de Oro.)
Se aprecia.

PACO ¡Letricista!

P. DE ORO Muchas gracias.

LOR. (A Paco.)
Toma.

PACO (Rechazando el vaso.)
¡No andéis con pamemas!

LOR. ¡Vaya!
(Bebe, mientras los demás hacen lo mismo.)

PACO ¿Qué te traes ahí dentro?
(Señalando al merendero.)

LOR. Que he casao á una de aquellas
chicas de luto que hablaron
conmigo esta primavera.

PACO ¿Que son cinco hermanas?

LOR. ¡Justo!
Bueno, pues la más pequeña,
la Marcelina..

BALB. (A Gadea.) ¡Qué fresco!

PACO ¡No eres nadie!

LOR. ¿Y tú qué cuentas,
que no te se ve hace un siglo
por el mundo?

PACO He estao de feria.
Me fuí por una semana
con unos troncos de yeguas
á Sevilla, y al venirme
topé con una morena
sin desbravar, resabiada,
fina de remos, entera,
y más viva que la pólvora,
y más dura que las piedras;
y como allí se decía
que era imposible que hubiera
un desbravador con puños
pa domarla en toda regla
¡me quedé!... y allí la tienes
quebrantá de tal manera
que hoy cualquiera la domina
por mal ginete que sea.

LOR. ¡Bien, hombre!

PACO Total, pa todo
medio mes.

LOR. ¿Y cuántas llevas
domesticás desde el día
que principiaste?

PACO Con esta...
treinta y siete la Nicasia...
cuarenta y cinco la Eugenia...
¡cincuenta y siete!

GAD. Lo menos.

P. DE ORO ¡Gachó! ¡Valientes muñecas!

LOR. La que á éste se le resista
ya tié que saber de letras.

PACO ¡Pues miá que tú!

LOR. No me quejo,
porque está por la primera,
gracias á Dios, que me se haiga
malograo, y eso se prueba,
pero quisiera tener
tu pico.

PACO Pues no te expresas
tan mal.

LOR. ¡Ahí está la cosa!
Que entre amigos tengo cuerda
pa un mes, pero me se ocurre
dirigirme á cualquier hembra

de cuidao, y en el momento
de ir á decir con franqueza...
lo que tú sabes... me quedo
igual que un mozo de cuerda.

P. DE ORO ¡No tanto!

PACO ¿Y qué falta te hace
mi pico si las mareas
con tu mirar?

LOR. ¡Me parece!

P. DE ORO Toma, y eso no tié vuelta
de hoja; mujer que éste mire
dos minutos tan siquiera...
¡yacente!

LOR. Según y cómo.

P. DE ORO ¡Cómo que según! ¡Si llevas
dos ojos, que no son ojos;
son dos lámparas elétricas
de cien bújias!

LOR. No ponderes.

P. DE ORO (A Paco.)
¡Miste si tendrán potencia
que tiene que usar tulipas
muchas veces, porque ciega!

LOR. ¡Hombre!

GAD. ¡No te hagas el menflis!

PACO Bueno, en resumidas cuentas:
la verdad es que á nosotros
no hay quien nos ponga la pierna
por delante.

P. DE ORO Y que habeis hecho
llorar más agua que llevan
seis aguadores.

LOR. Y que hace
muchos años que las hembras
más castizas de este globo
se han peinao pa tí ó pa menda.

GAD. ¡No hay más!

PACO ¡Ele!

LOR. Y á propósito;
¡ayer vimos una nueva
yo y este!... ¡Pero qué moza
más superior!

PACO ¿Sí?

LOR. (A Pico de Oro.) ¿Te acuerdas?

P. DE ORO ¡Hay cosas que no se olvidan
en jamás!
LOR. ¡De clase de extra!
PACO ¿Pero es tan guapa?
LOR. (A Pico de Oro.) Haz el croquis,
tú que tienes elocuencia.
PACO Vamos á ver.
(Todos se levantan y hacen corro á Pico de Oro.)
P. DE ORO ¿Usté ha visto
retratada en las novelas
á una joven que la dicen
La Dama de las Camelias?
PACO Me paece que sí.
P. DE ORO Pues bueno;
esa joven al lao de ella
es... ¿qué diré yo? Una especie
de ostra.
LOR. (A Paco.) Fíjate.
P. DE ORO Morena,
terciadita...
PACO ¡Mucho!
LOR. Sigue.
P. DE ORO Fina de cara, pequeña,
pero con un *superavit*
en el busto... y viceversa,
que ya quisiera pescarlo
pa sí el Ministro de Hacienda;
con dos ojazos mu negros,
más charranes que Inglaterra,
que ande se fijan levantan
ampollas; con dos orejas
así... tan recogiditas
y tan cucas, que dá pena
de pensar en las burradas
que tienen que entrar por ellas,
y por fin, con una boca
de fuego, con dos hileras
de dientes chiquirritines,
como dos filas de perlas,
que dan ganas de meterle
el corazoncito entre ellas,
y decirla; «¡Toma, chacha,
y muerde hasta que te mueras!»
LOR. ¡Así es!

PACO Me gusta.
P. DE ORO ¡Pa chasco!
PACO ¿Cómo se llama?
P. DE ORO Carmela,
(Paco y Gadea cruzan una mirada de inteligencia.)
y tiene un taller de plancha
titulao «La Gloria».
PACO (Aparte á Gadea.) Es ella.
GAD. (A Paco.)
¡Me parece!
PACO ¿Dónde vive?
P. DE ORO (Á Lorenzo.)
¿Se lo digo?
LOR. Como quieras.
P. DE ORO En la calle del Calvario,
bajando, á mano derecha.
PACO (A Gadea.)
La misma.
LOR. Debo decirte,
por si acaso, que con esa
se pierde el tiempo.
PACO ¿Sí?
LOR. ¡Ni agua!
P. DE ORO ¡Probao!
PACO Cuestión de muleta.
LOR. Y que es muy rebelde.
GAD. Así
le gustan á éste: traviesas.
LOR. Y que... en fin... que si algún día
llegase á cambiar de idea,
sería pa mí.
PACO Te advierto
que la tengo ya en cartera
desde el domingo.
LOR. ¿Y qué?
PACO Nada;
que me gusta esa... doncella,
y quiero ver si es tan dura
como dices.
LOR. ¡No te estrenas!
PACO ¿Que no?
LOR. Vienes con retraso.
PACO ¡Esa es pa mí de cabeza!
LOR. Si pides la vez, es fácil.

PACO La doy siempre.
LOR. ¿Qué te apuestas?
PACO Lo que haga falta.
LOR. ¿Sí? Bueno;
pues yo me juego una cena
de á duro pa los presentes
y los amigos que quieran.
PACO Aceptao.
LOR. Paga el que gane.
PACO Lo siento.
LOR. Pues el que pierda.
PACO No, el que gane. ¡Ya sabemos
adonde van cien pesetas!
GAD. (Aparte á Paco.)
Si quieres dinero...
PACO Gracias.
LOR. (Aparte á Pico de Oro.)
¿Cuento con tu ayuda?
P. DE ORO Cuenta.
BALB. (A Paco.)
¡Tú pagas!
SIN. (A Lorenzo.) ¡Es pan comido!
LOR. Quié decirse que el que tenga
salero pa dar el golpe
y hacer lo que guste de ella,
paga el consumo.
PACO Corriente.
LOR. Pues ná más. (Dándole la mano á Paco.)
PACO Pero con pruebas,
¿eh?
P. DE ORO Si puede ser, palpables.
LOR. Claro.
PACO ¿Y dónde se celebra
el festín?
LOR. En los Viveros,
si quieres.
PACO No es mala idea.
¿Cuándo?
LOR. Pues dao lo difícil
que el asunto se presenta,
dentro de ocho días. ¿Basta?
PACO Me sobran seis.
LOR. Como quieras.
Por mí...

PACO Bueno, pues los ocho,
si es igual.
LOR. Una advertencia.
PACO Di.
LOR. (A los demás.)
Vosotros sois testigos.
Conclúyase como quiera
la cosa... (A Paco.) tú y yo queriéndonos
como antes.
PACO Y el que se ofenda
pierde dos onzas.
P. DE ORO Las pierde.
LOR. ¡Pues duro y á la cabeza!
(Paco da una palmada llamando al dueño del ventorro.)
Déjalo.
PACO Gracias.
LOR. El martes,
entre seis y seis y media,
en los Viveros.
PACO ¡Ya puedes
ponerte lámparas nuevas!
(Señalándole á los ojos.)
P. DE ORO ¡Se pondrán!
LOR. Y, por si acaso,
tú saca tóo lo que sepas.
P. DE ORO (A Paco.)
¡Adiós... Mejía!
PACO ¡Adiós .. Ciutti!
LOR. ¡Que afines!
PACO ¡Que no te duermas!
(Hacen mutis Paco, Gadea y Balbino por la primera derecha, y Lorenzo con Sindulfo por la puerta que comunica con el merendero.)
P. DE ORO Una señora difícil,
y dos vivos que la anhelan,
y va á pagar el que gane...
¿A que pagamos á medias?
(Sigue á Lorenzo. Música.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Calle corta. En el piso bajo de la casa, que ocupa casi todo el frente de la escena, un taller de planchado, con puerta grande de entrada, practicable. A un lado y otro ventanas anchas, con rejas, practicables también. Sobre la puerta, una muestra que dice: «La Gloria Obrador de planchado.» Por la puerta y por las ventanas, abiertas de par en par, se verá el interior del taller, alumbrado por dos lámparas grandes, y las figuras de las oficialas que están planchando. Es de noche. En uno de los lados del telón un farol del alumbrado público.

ESCENA IV

CARMELA y las PLANCHADORAS

Música

(Cantan dentro.)

CAR. ¡Ay, Jesús, yo no quiero pensarlo!
¡Ay, chiquillo, qué miedo me da!
OFICIALAS ¡Ay, Jesús, que no quiere pensarlo!
CAR. ¡Ay, que no; no lo quiero pensar!

—

Si algún día yo me enamorara,
mi cuerpo y mi cara
tendrían que ver,
que es mucha la vida que presta el querer.
Y diría la gente
que distingue y repara:
«¡Ay, qué cuerpo, qué cuerpo!... ¡Y qué cara
la de esa mujer!»
OFICIALAS Anda, y duro con él!
CAR. Arsa, y duro con él!
TODAS Anda, y dale al bribón!
Planchalé, planchalé, planchalé,
las camisas... y luego la piel.

—

CAR. ¡Ay, Jesús, yo no quiero pensarlo!
¡Ay, mamita, qué miedo me da!

OFICIALAS ¡Ay, Jesús, que no quiere pensarlo!
CAR. ¡Ay, que no, no lo quiero pensar!

—

Si el gatera que llegue á ser mío
me quita el sentío,
que pué suceder,
sabrán en el mundo lo que es un querer.
Y dirá mucha gente
al mirar mi trapío:
«¡Ay, qué jembra, qué jembra, Dios mío,
se lleva el gachó!»
OFICIALAS Anda, y duro con él!
CAR. Arsa, y duro con él!
TODAS Anda, y dale al bribón!
Planchalé, planchalé, planchalé,
las camisas... y luego la piel.

ESCENA V

PICO DE ORO, CARMELA, GERVASIA. Al terminar el número, óyense dentro del taller risas de mujeres. Sale Pico de Oro precipitadamente con un lío de camisas debajo del brazo. Al llegar á la calle se para, mirando hacia dentro, á punto de que le disparan por la puerta del obrador una plancha

Hablado

P. DE ORO Vamos, no tirar migas. (Nuevas risas. Acercándose á la puerta.) Maestra...
CAR. (Dentro.) ¿Qué?
P. DE ORO Que la voy á traer á usté el parroquiano.
CAR. (Dentro.) Bueno.
P. DE ORO Que le va á gustar á usté.
GERV. (Por una ventana.) Hombre, váyase usté ya, que es usté más pesao que Paraíso.
P. DE ORO (Insistiendo.) Maestra...
CAR. (Dentro.) ¿Qué hay?
P. DE ORO Verá usté qué grueso es. (Otra risa general.)
GERV. (Saliendo á la puerta y tirándole el agua de una jofaina.) ¡Puñales con la cataplasma!
P. DE ORO (Recibiendo el remojón y huyendo.) ¡Ay! ¡La Cibeles! (Mutis rápido por la derecha. La Gervasia entra en el obrador.)

ESCENA VI

PACO, CARMELA y las OFICIALAS

Música

Sale Paco por la izquierda. Monólogo mudo mientras atraviesa la escena para hacer mutis por la derecha. Atisba disimuladamente por la primera ventana; detiénese, engallándose, delante de la puerta, con el pretexto de encender un cigarro, y continúa. A los dos pasos hace ademán de volverse para entrar al taller y desiste en seguida. Sigue luego, preparando un mutis de efecto, con aire de guapo. Al llegar á la puerta aparece en la primera ventana, y por lo tanto á espaldas de él, un grupo de Oficialas curiosas, cuchicheando y riéndose por lo bajo, y otro después por el estilo en la puerta cuando Paco ha seguido. En el centro de este deberá destacarse la figura de Carmela. Al hacer mutis Paco, desaparece el grupo de la ventana, y el de la puerta avanza á medida que se supone que Paco va alejándose. De pronto, y como si Paco hubiera vuelto la cabeza, sueltan la carcajada y entran todas, menos Carmela, en el obrador, apresuradamente. Carmela quédase riendo enmedio de la escena, y mirando hacia el sitio por donde Paco se fué

ESCENA VII

CARMELA y GERVASIA

Hablado

GERV. (Saliendo del taller.) ¡Métete ya, loca!
CAR. Mira. ¡El desbravador! ¡Mírale qué pinturero!
GERV. Tú le andas buscando tres pies al gato, ¿verdad?
CAR. ¿Yo? (Fijándose en ella.) ¡Jesús, qué cara!
GERV. Por tu bien te lo digo.
CAR. Deja que me ría.
GERV. Ya has hablao con él tres veces.
CAR. Dos.
GERV. Anoche, y esta mañana.
CAR. Eso es: dos.

GERV. Y ahí le tiés, dando vueltas á la manzana, como burro de noria.
CAR. Pues pa mí que se va á marear y no va á sacar ¡ni esto!
GERV. Mira que esos vienen por lana...
CAR. Pues no me quites el gusto de darle á las tijeras...
GERV. ¡A ver si te cortas!
CAR. (Después de mirar hacia la derecha.) ¡Entrate, que vuelve!
GERV. ¡Dios quiera! (Mutis por el obrador.)
CAR. ¡En seguida me quedo yo sin quebrar á esos guapos! (Aparece Paco.—Carmela finge ir á entrar en el taller.)

ESCENA VIII

CARMELA y PACO

PACO ¡No se marche usté, mi vida!
¿Soy la peste?
CAR. (Que se ha detenido ya.) Se dan casos.
PACO ¿Qué dice usté?
CAR. ¡Pobrecito!
¡Tan joven y sordo!
PACO (¡Malo!)
¿Cómo?
CAR. ¿Viene usté de queda?
PACO Diga usté, cuerpo serrano:
¿por qué sale usté de naja
en cuanto siente mis pasos?
CAR. Será porque usté no viene
hasta que ve que me marcho.
PACO ¡Ay! ¿Pero es de veras?
CAR. ¡Digo!
PACO ¿De modo que si me planto
aquí?...
CAR. Me escondo en seguida.
PACO ¿Y si me las guillo?...
CAR. ¡Salgo!
PACO ¡Pues entonces!... ¡Que me maten
si la entiendo á usté!
CAR. (Picarescamente.) ¡Más claro!

PACO (¡Esta se las da de viva!)
CAR. (Es noble: acude al engaño.) (Pausa.)
Me lo sé á usté de memoria.
Usté me iba á decir algo,
y se ha arrepentido.
PACO (¡Puede!)
CAR. ¿Qué hace usté así, tan callao?
PACO Es que cuando me embelesan
las cosas que estoy mirando,
para que no me distraiga
la conversación me callo.
CAR. ¡Ay! ¿Pero es de veras?
PACO ¡Digo!
CAR. Y á propósito...
PACO (¡Me lanzo!)
CAR. ¿Conque usted es uno de esos
dos buenos mozos, de gancho,
que van á hacerme la rosca
pa calentarme los cascos
y pa lograr que me muera
loquita por sus pedazos?
PACO Mire usté; vamos por partes.
Eso de buen mozo...
CAR. Claro
que es un decir... pero, déjese
usté de infundios, y al grano.
PACO (¡Me encojó!) Vamos por partes,
he dicho.
CAR. Sí, pero vamos.
PACO Usté sabe que los hombres
hablan mucho.
CAR. Demasiado...
¡Sí, señor!
PACO Algunas veces.
CAR. Muchas.
PACO ¡Bueno!
CAR. ¡Siga!
PACO ¡Paso!
Y si he dicho lo que dicen
que se dice por el barrio,
fué... ¡la verdad!... porque entonces
era yo tan desgraciado,
¡morena! que no sabía
lo que es verla á usté despacio.

CAR. Gracias.
PACO ¡No hay de qué! Por eso
y por ná más, porque en cuanto
que la vi á usté, y que la puse
en observación un rato,
y tomé notas, me dije
pa mis adentros: «¡Ay, Paco!
¿Dónde te has metido? ¡Esta
es de otra casta de pájaros!»
CAR. ¡Eso... no es verdad!
PACO ¡Capullo!
¿Que no es verdad? ¡Prueba al canto!
Con todas, ú cuasi todas
las hembras á quienes trato,
soy yo lo que usted no sabe
de hablador y desahogao,
y presumo de bonito,
y me las doy de gitano,
y me las echo de tuno,
y de gracioso y de bravo!...
CAR. ¡Hombre! ¡Ya va usté rompiendo!
PACO (¡Esto es otra cosa, Paco!)
(Animándose cada vez más y acompañando la palabra con la acción.)
Las busco donde haga falta:
al sol ú á la sombra, y salgo
á los medios, como un hombre,
estoque y muleta en mano.
Me voy andando con calma
pa la res, desplego el trapo
en la cabeza, me estiro,
escondo el hierro, y aguardo.
¿Se arrancan? ¡Las doy salida!
¿Se quedan? ¡Pues me las traigo!
Espero el primer embite,
las tanteo con un cambio,
las doy tres ó cuatro pases
de esos de pitón á rabo,
y dos ó tres en redondo,
y en seguida me las cuadro,
y alegro un poco, y me tiro...
CAR. ¡Cataplum!
PACO ¡¡Y hasta la mano!!
Pero con usté, pastilla

de menta, que es usté, un caso
especial, de lo más fino
que hay en el globo terráqueo,
¿no ve usté que me atolondro
como un novillero malo,
y que en cuanto usté me mira
me hago un lío con los trastos?
¿Y por qué? ¿Por qué? ¡Por eso
que usté sabe y yo me callo!
¡Porque me tié usté sorbido
el seso!

CAR. ¿Yo? ¡Vaya, Paco,
no sea usté niño!

PACO ¿Yo niño?
(Frente á ella y con mucho fuego.)
Pero, ¿es que usté se ha enterao
de tó lo que vale un cuerpo
como el de usté, tan elástico
y tan pulío, que paece
que lo han hecho torneándolo?
¿Usté se ha visto de cara
y de perfil, con cuidao?
¿No sabe usté que al moverse
paece que va usté dejando
por donde pasa, regueros
de claveles y de nardos?
¿Y que mirando emborracha,
y que vuelve loco hablando,
y que tié usté en la figura
la sal del mundo á puñaos?
Y en fin... (Tránsición.) ¡Eso! ¡Así se mira!
¡Usté me quié decir algo!
¡Conque, suelte usté pa fuera
las cosas que está pensando,
que si se pudren ahí dentro
la puén hacer á usté daño!!
(Carmela va á hablar, cuando se oye dentro la voz de la Gervasia.)

GERV. ¡Carmela!

CAR. ¡Ve usté qué lástima!

PACO ¿Qué?

CAR. Me llaman y me marcho.

PACO Pero... ¿y eso?

CAR. ¿Qué?

PACO ¡Mi vida,
lo que estaba usté ideando!
¡Eso que iba usté á decirme!
CAR. ¿Sí? (Riéndose.) ¡A usté lo han engañao,
mocito!
PACO (Riéndose también.)
Pero, guasona,
¡si lo está usté deseando!
¡Dígalo usté con franqueza!
CAR. ¿Con franqueza? Se acabaron
las bromas, si las ha habido,
que no las ha habido, ¿estamos?
Conque, hágame usté el favor
de olvidarse hasta del santo
de mi nombre, que á Dios gracias
no soy juguete pa guapos.
PACO ¿A que sí?
CAR. ¿Qué?
PACO Lo veremos.
CAR. Ya está visto. ¡Conque, andando!
PACO (¡El primer pase, ceñido!)
CAR. ¿No oye usted?
PACO (Indicando el mutis por la izquierda.)
Ya voy...; despacio...
(¡Ay, qué mujer más castiza!)
CAR. (¡Ay qué granuja más largo!)
PACO Conque... hasta luego... ¡madrina!
CAR. Conque... hasta nunca .. ¡jitano!
(Mutis de Paco por la izquierda. Carmela va á entrar en el obrador cuando salen Pico de Oro y Lorenzo.)

ESCENA IX

CARMELA, PICO DE ORO y LORENZO por la derecha

Música

P. DE ORO ¡Ole ya la maestra!
CAR. (Volviéndose rápidamente.)
¿Otra vez?
P. DE ORO ¡Otra vez!
Pero vengo ahora
con el parroquiano;

de modo, mocita,
que no grite usté.
(Lorenzo saluda á Carmela con mucha ceremonia.)

CAR. No me gusta gritar,
cuando no hay un por qué.

P. DE ORO Pues contráigase ya,
que aquí estamos los tres
que tenemos que hablar.
(Á Lorenzo.)
¿Está bien?

LOR. Está bien.

CAR. (Sonriéndose.)
Pues ustedes dirán.

P. DE ORO (Á Lorenzo.)
¿Empezamos?

LOR. Ya pués
empezar.
(Lorenzo irá empleando, según convenga, su «repertorio» de miradas.)

P. DE ORO (A Carmela.)
Este cabayero,
don Lorenzo Mínguez, ú sea *El Milano*,
amigo á quien quiero
más que como amigo, cuasi como hermano,
es un gran artista
pa cosas de amor,
un especialista,
vamos, un dotor,
no con la palabra, sino con la vista,
que es mucho el *voltaje* que gasta el señor.

CAR. (Volviéndose á Lorenzo.)
¿Usted?

LOR. (Gravemente.)
Servidor.

—

CAR. (Á Lorenzo.)
Tengo tanto gusto,
ya que le estimaba como parroquiano;
yo que no me asusto,
pues no soy paloma, de ningún milano;
(Á Pico de Oro.)
pero que no pierda
su tiempo el señor,

que ni soy tan lerda,
ni él es tan dotor,
y si él tiene vista yo muevo la izquierda
tan bien como el Fuentes, ó pué que mejor.

LOR. ¿Usted?

CAR. ¡Sí, señor!

—

P. DE ORO Usté no chanela

LOR. A usté la han errac.

CAR. (A Pico de Oro.)
¡Que apague los focos,
que ya me he fijao.

—

P. DE ORO (Á Carmela.)
Usted merecía
ser reina del mundo;
mucho más que reina,
Papa ú cosa así,
y hágase usté cuenta
de que lo que digo...

LOR. (Pasando al lado opuesto de aquel en que se halla Pico de Oro, dando á Carmela una palmadita en el hombro, y lanzándola una mirada «incendiaria».)
Aunque ese lo dice,
lo dice por mí.

—

CAR. ¡Jesús, qué demonio!
¡Pues no me ha asustao!

LOR. (Con mi fuerza hinótica
la he pulverizao.)

CAR. ¡Ay, Dios, qué babosos!

L. y P. DE ORO ¡Ay, Dios, qué mujer!

CAR. (Pues sí que es un hombre
que mira de un modo
que no sé qué tié.)

—

P. DE ORO Tire usté las planchas,
deje usté la tienda
y hágame usté caso,
morena juncal;

que esto que le digo
con estas palabras...

LOR. (Como antes.)
Soy yo quien lo firma
con estas miras.

—

CAR. (A Lorenzo.)
Vuelva usté la cara,
que ya me he enterao.

P. DE ORO (A Lorenzo.)
Corta la corriente,
que ya has abusao.

CAR. ¡Ay, Dios, qué gateras!

L. y P. DE ORO ¡Ay, Dios, qué gachí!

CAR. (A Lorenzo.)
Si hablara usté propio
lo mismo que mira,
tendría que oir

(Queda Carmela en el centro, Pico de Oro á la izquierda y Lorenzo á la derecha. Carmela escucha al primero, pero le vuelve la espalda para mirar al segundo, mientras Pico de Oro habla y Lorenzo acciona con relación á lo que el otro va diciendo.)

P. DE ORO Carita de gloria,
puñao de jazmines,
rosita de té,
merengue de fresa,
turrón de avellanas,
¡olé las mujeres
que son como usté,
que saben tan dulces
y huelen tan bien!

CAR. (Pues sí que parece,
mirando sus ojos,
que es él quien me dice
las cosas del otro.)

LOR. ¿Quién quiere miradas?

P. DE ORO ¿Quién quiere piropos?
(Lo que sigue, inmediatamente, como antes.)
Compota de almíbar,
cachito de cielo,
varita de nardos...

CAR. (Tapando con una mano la boca de Pico de Oro y con la otra los ojos de Lorenzo.)
¡Silencio! ¡Silencio!
(Pues sí que tendría
bastante que ver.) (Dejándolos.)

L. y P. DE ORO ¡Ay, Dios, qué alegría
y qué simpatía
las de esta mujer!

CAR. } ¡Tendría que ver!
L. y P. DE ORO } ¡Ay, Dios, qué mujer!

Hablado

P. DE ORO Reasumiendo...

LOR. ¡Eso es!

P. DE ORO Que aquí el amigo, vive en un ¡ay! desde que tuvo, no se sabe si la suerte ó la desgracia, de verla á usté á la puerta de «La Gloria»...

LOR. ¡Olé!

P. DE ORO Que el señor va á comprarse tres docenas más de camisas, pa que las planche usté con sus manitas y experimentar luego el contazto de usté en las prendas interiores...

LOR. ¡Locuaz!

P. DE ORO Que no evacuamos en el ínterin de que usté no dé una contestación tan categórica como afirmativa...

LOR. ¡Duro!

P. DE ORO Y que...

CAR. Una curiosidad: ¿es usté su administrador?

P. DE ORO Soy... (A Lorenzo.) ¿Se lo digo?

LOR. Díselo.

P. DE ORO Soy un bienhechor de la humanidad, y traigo aquí...

ESCENA X

DICHOS, GERVASIA, RAFAELA, PEPA, MERCEDES y otras OFICIALAS. Durante el diálogo anterior han apagado las luces del taller y han cerrado las ventanas

PEPA (Saliendo con otras Oficialas) ¡Adiós, Carmela! (Vase.)

CAR. ¡Adiós!

P. DE ORO Y traigo aquí...

RAF. (Idem, idem.) Buenas noches, maestra. (Vanse.)

CAR. (Volviéndose á ellas.) ¡Adiós!

P. DE ORO Y traigo aquí...

MER. (Con otras, repitiendo el juego anterior.) Hasta mañana. (Vanse.)

CAR. ¡Si Dios quiere!

P. DE ORO Y traigo aquí... (Las Oficialas, al marcharse, vuelven la cabeza, riéndose picarescamente.)

GERV. (Sale y cierra. Viene con su pañuelo de crespón puesto, al brazo otro y en una mano unas llaves. A Carmela.) ¡Vamos, tú!

P. DE ORO (Que al verla echa á correr, como defendiéndose de ella.) ¡Liendre!

LOR. Pero, ¿qué traes, hombre?
GERV. ¡No tenga usté miedo! } (A Pico de Oro.)

P. DE ORO (A Lorenzo.) Ahora se lo diré.

GERV. (A Carmen.) Ya queda tó en su sitio. ¡Toma y arza! (Entregándola las llaves, y el pañuelo de crespón que Carmela se pone. Reparando en Lorenzo.) ¡Sí que es grueso!

CAR. Conque... señores...

P. DE ORO Y trai...

LOR. Déjame á mí. (Adelantando unos pasos y dirigiéndose á Carmela.) ¡Oiga usté!

P. DE ORO ¡No la metas!

LOR. Dos palabras. (Pausa.) Parece que se va usté... (A Pico de Oro.) ¿Eh?

CAR. Eso dicen.

GERV. ¿En qué lo ha conocido usté?

P. DE ORO No has estao pesao. (Dándole la mano.)

LOR. Bueno, pues... si se va usté... (Se queda sin habla. Pico de Oro le da golpes en la espalda como si tuviera tos.)

GERV. ¿Se le ha osidao á usté el juego?

P. DE ORO Vamos, que... si quié usté que la acompañemos...

CAR.
GERV. } (Riéndose.) } ¡Ah! ¿Era eso?

CAR. Hombre, ¿por qué no?

LOR. Gracias. (A Pico de Oro.) ¿Ves tú? ¡Esas cosas son las que yo no sé decir!

P. DE ORO (¡Tuya es!)

CAR. ¡Andando! (Lorenzo se va á ella, mirándola fijamen-

te, y con aire muy satisfecho, como si se le hubiera ocurrido algo muy ingenioso.)

GERV. (Mientras, á Pico de Oro, con tono cómicamente amenazador.) ¡Pase usté! ¡Pase usté!

P. DE ORO (Esquivándola, y defendiéndose.) Las señoras delante... (En esto Lorenzo habla al oido de Carmela.)

CAR. (Soltando una carcajada.) ¡Hombre, no sea usté bruto! (Mutis de ella riéndose, y de él detrás.)

P. DE ORO ¡La mete!

GERV. (Como antes.) ¡Ande usté, sursecretario!

P. DE ORO (Repitiendo el juego anterior.) ¡Cú-cú! (Hacen mutis por fin, él corriendo y defendiéndose, y ella procurando alcanzarlo.—Música, en seguida

MUTACION

CUADRO TERCERO

En los comedores al aire libre de los Viveros. Es de noche. Iluminación eléctrica por grandes lámparas de arco voltáico. En el centro de la escena una mesa larga, colocada perpendicularmente al público, y con platos, copas, vasos, botellas, etc., etc., como al final de una comida alegre, revuelto todo.

ESCENA XI

PACO ARIAS, LORENZO, GADEA, PICO DE ORO, BALBINO, EL PILONGO y SINDULFO, y una BAILAORA

Música

Baila la FLAMENCA

(Durante el número, Paco Arias en una punta de la mesa, y completamente de cara al público, fuma un veguero. Lorenzo, Pico de Oro, Gadea y Balbino atienden con entusiasmo al baile, jaleando á la flamenca. El Pilongo simula tocar la guitarra. Sindulfo está durmiendo profundamente, echado de bruces sobre la mesa, á pesar del baile.)

(En el fondo hay otros grupos de gente, comiendo también. Unas personas sentadas y de pie otras, asisten al espectáculo con el interés natural. El juego escénico de estos grupos debe mantenerse con el movimiento preciso durante todo el cuadro. A veces sonarán por aquellos sitios palmadas sueltas, como llamando á los camareros, y éstos cruzarán la escena de cuando en cuando, atentos á su servicio.)

Hablado

VOCES ¡Ole!!
(Todos menos Paco aplauden.)

GAD. ¡Bueno, niña!

P. DE ORO ¡Ahí el estilo!

BALB. ¡Vaya una clase!

LOR. ¡Bien por las caeras!
(Vase la bailaora riéndose, jaleada por todos.)

LOR. (A PACO.) ¡Vaya una tía moviéndose! ¡Tú, Paco!

PACO (Con cierta displicencia.) No está mal.
(Paco Arias, que habrá tirado ya el veguero que antes fumaba, saca una petaca, ofrece un cigarro á Lorenzo, que éste acepta, y enciende otro.)

P. DE ORO (Después de haber seguido un instante á la bailaora, retrocede, fíjase en Sindulfo, va hacia él y poniéndole las manos en los hombros le dice:) ¡Vaya una baba que has agarrao!

BALB. (Zarandeando á Sindulfo.) ¡Sindulfo! ¡Sindulfo!

LOR. ¡Sinvergüenza!

P. DE ORO No le espabileis, que va á ponerse muy provocativo.

PIL. (Despertándolo.) ¡Tú! (Sindulfo se incorpora trabajosamente.)

LOR. ¡Llevarse de ahí ese cerdo, pa que se ventile!

PIL. (Sosteniendo por un lado á Sindulfo, mientras Balbino lo mantiene por el otro.) ¡Aúpa!

P. DE ORO (Señalando á Sindulfo.) Ahí tienen ustés el estao perfecto del hombre: ¡viudo y borracho! (Al hacer mutis Sindulfo, conducido entre Balbino y el Pilongo, empieza á tararear «La Marcha de Cádiz.» El Pilongo le da un golpe en la espalda y le corta el canto.)

ESCENA XII

PACO, LORENZO, PICO de ORO y GADEA, y después un CAMARERO

LOR. (A PACO.) Pero, ¿has visto?

PACO ¡Si no se puede ir con criaturas á ninguna parte!

LOR. (A todos) ¿Queréis algo más? (PACO sigue sentado. Los otros de pie, moviéndose de un lado á otro, y con la colocación que en cada momento está indicada.)

P. DE ORO ¡Ca, hombre!

GAD. Gracias

LOR. (A PACO.) ¿Tú quiés algo?

PACO Yo no. ¿Y tú?

LOR. Yo tampoco. (Pausa.) Bueno... pues...

PACO Tú dirás...

LOR. Que hoy hace ocho días...

PACO Ya lo sé.

LOR. Y que ya se ha comido...

PACO ¡Buen provecho!

LOR. Y ahora...

PACO Ya sabes lo tratao...

LOR. Tan amigos como antes...

PACO Eso te iba yo á decir... (Míranse mutuamente, con extrañeza)

GAD. (A Lorenzo.) Usté ha quedao como las propias rosas.

LOR. Gracias.

GAD. (Haciendo señas disimuladamente á PACO.) No digamos que ha hecho usté filigranas de aquí, (Llevándose un dedo á los labios.) porque tié usté la desgracia de ser un poco tardo. . pero ha sabido usté empapar á la res...

LOR. ¡Hombre...! (Como asintiendo.)

GAD. Y la ha emborrachao usté con el jugueteo de las córneas, lo cual dispense usté que le diga que no tié gracia, porque el hombre que usufrúztua dos córneas como las de usted lleva una ventaja de quince pa cincuen-

ta.. lo menos... (Lorenzo le ofrece una copa de vino, de la cual bebe un sorbo Gadea, y al mismo tiempo le dice:)

LOR. ¡Bastante pa ganar!

PACO Sí, pero...

P. DE ORO Hombre, usté no ojete. (Haciendo señas también, con disimulo á Lorenzo.) Usté no ojete, porque... no es que yo quiera ponerle tapones al mérito del señor, (Por Lorenzo.) pero con las maniobras que ha ejecutado usté durante este interrezno, levanta la raspa al excelentísimo señor don Juan Tenorio, que en paz descanse... ¡y es un marisco al lao de usté!... ¡Palabra de honor! (Paco le oye con indiferencia.) Quiere decirse, que con la cantidad de fluido que usté posee, y con su habilidad pa manejar el cable, lo que es si ella no llega á tener aisladores... ¡me río yo!.., ¡Ja, já! Con permiso de usté. (Le quita de la mano una copa en que va á beber Paco, y bebe.)

LOR. Sí, pero...

PACO Mira, si te parece nos ahorraremos conversación.

LOR. A eso iba. (Míranse como antes.)

LOS DOS Entonces... (Dan dos palmadas cada uno simultáneamente.)

CAM. (Dentro.) ¡Vá!

PACO (A Lorenzo.) ¿Qué haces, hombre?

LOR. (A Paco.) ¿Dónde vas?

CAM. (Saliendo.) ¿Qué va á ser?

PACO } ¿Cuánto se debe? (Echando mano simultáneamente al bolsillo de la cartera.)
LOR. }

CAM. Está pagao.

LOR. y PAC. (Después de mirarse nuevamente.) ¿Quién ha pagao? (El Camarero se encoge de hombros.)

CAR. (Que entra seguida de la Gervasia, Rafaela y Mercedes.) YO. (Las chicas se ríen. Carmela se vuelve á ellas para hacerlas callar.)

P. DE ORO *¡Bacarrat!*

ESCENA XIII

CARMELA, GERVASIA, RAFAELA, MERDEDES, PACO, LORENZO, PICO DE ORO y GADEA

PACO (Que, como Lorenzo, se ha quedado un instante sorprendido y contrariado.) Carmela...

CAR. No hay que amontonarse. ¿Qué ha habido aquí? Una apuesta. ¿No es eso? (Paco y Lorenzo asienten con un movimiento de cabeza.) ¿Qué se apostaba?... ¡Esta comida!. . ¿Quién iba á pagar?

GERV. ¡Quien ganara!

CAR. Justamente: quien dejara satisfecha su vanidad. Por eso he pagao: porque aquí no ha ganao nadie más que yo.

GERV. Y yo.

GAD. (Á Paco.) Pero, oye, ¿qué ha dicho?

P. DE ORO (Cogiendo una servilleta y restregando con ella á Lorenzo la solapa de la americana.) ¡Tú, límpiate!

CAR. Y aquí no ha pasao ná, señores. Pa otra vez aprendan ustés á conocer el género. Y de salú sirva. Y hagan ustés el favor de no repetir la apuesta, porque estoy ahorrando. (Hace ademán de marcharse.)

LOR. (Aparte.) ¡Qué cómica!

PACO (Volviendo en sí.) Pero, Carmela...

LOR. ¿Se va usté sin tomar un osequio?

CAR. (Deteniéndose.) No.

GERV. ¡Anda! (Paco ofrece á Carmela una caña de manzanilla, y Lorenzo una aceituna clavada en un tenedor.)

CAR. (Pasando junto á Paco, sin hacerle caso y secamente.) Gracias. (Tomando la aceituna que Lorenzo le ofrece y con otro tono.) Gracias. (Movimiento de contrariedad en Paco Arias.)

P. DE ORO (Á Lorenzo.) ¡Esta es pan comido!

CAR. ¡Ah! Dos palabras, Paco. (Llevándoselo á un lado.—Movimiento de contrariedad en Lorenzo, que coge una silla en actitud amenazadora.)

P. DE ORO (Deteniendo á Lorenzo.) ¡Chico!

CAR. (En voz baja á Paco.) Ahora, en serio. No me comprometa usté.

PACO ¿A usté? ¡Yo!

CAR. Usté no es un mal hombre. Vaya usté por su camino y no meta usté en sus juergas y en sus escándalos el nombre de una mujer de bien. ¡No lo consentiría!

PACO Pero... oiga usté.

CAR. (Separándose de él.) Na más.

GERV. Carmela.

CAR. (A Gervasia.) Andando. (A las otras.) Vamos, chicas.

GERV. (Aparte á Carmela.) ¿Pá qué le has hablao?

CAR. (Sonriéndose.) Estate tranquila. (Se reunen con las otras. Carmela se vuelve hacia los hombres, se queda mirándolos un momento, sueltan todas la carcajada y hacen mutis rápidamente)

ESCENA XIV

PACO, LORENZO, PICO DE ORO y GADEA. Quédanse todos un momento como petrificados

P. DE ORO Si me pasa á mí esto, pido la jubilación.

GAD. (A Paco y Lorenzo.) ¡Son ustés dos tronchos!

LOR. Y ustés dos lilas. (A Pico de Oro y Gadea.)

PACO Ha hablao como el Evangelio. Tié razón.

LOR. La tendrá en lo tuyo.

PACO Y en lo tuyo más.

LOR. Eso... eso yo me lo sé...

PACO ¡Cuidao con la lengua, Lorenzo! (Subiendo de tono.)

LOR. (Idem.) La verdad se la digo yo á mi padre.

PACO (Yéndose á Lorenzo.) ¿Sabes tú cuál es la verdad?

GAD. (Interponiéndose.) Vamos, hombre.

PACO Que ahora más que nunca quiero yo que esa mujer sea para mí.

LOR. Pues date prisa, porque vas con retraso.

PACO ¿Quién lo ha dicho?

LOR. Yo.

PACO ¡Mientes!

LOR. ¡Vaya, niño! Calla, y no me hagas cosquillas en la paciencia, porque si yo hablo...

PACO Habla ya.

LOR. ¿Pero no lo acabas de ver, mal ángel? Esa mujer está destrozá por mí...

PACO ¡Lorenzo!

LOR. Esa mujer me ha dao ya una prueba que es una escritura...

PACO ¡¡Lorenzo!!

LOR. Y en fin, ya que me haces hablar: esa mujer... esa mujer me ha dao un beso... (Paco pega á Lorenzo una tremenda bofet da. Lorenzo, al sentirse agredido, echa mano á la navaja, y la abre rápidamente; mientras, Paco enarbola una silla.)

GAD. (Conteniendo á Paco.) ¡Paco!

P. DE ORO (A Lorenzo.) ¿Qué es eso? (Al mismo tiempo que estas voces óyese un grito de Carmela dentro.)

ESCENA XV

DICHOS, CARMELA, GERVASIA, EL PILONGO, BALBINO

PACO ¡Ladrón! ¡Ven aquí!

LOR. ¡Suelta! (Entran apresuradamente Balbino y el Pilongo, colocándose al lado de sus respectivos amigos. De los concurrentes, que se hallan en último término, unos se encaraman sobre las sillas para ver lo que ocurre, y otros acuden. Chillidos de mujeres y voces de ¡Guardias! ¡Guardias! Momentos de confusión. En medio del tumulto aparece Carmela, agitadísima, seguida de Gervasia Todo ello simultáneo y rapidísimo.)

CAR. (En medio.) ¡Quietos! (A Lorenzo.) Guarde usté eso... (Lorenzo cierra y guarda la navaja.) (A Paco.) ¡Suelte usté esa silla! (Paco la deja caer.) ¡Ya se ha salío usté con la suya, granuja! ¡Ya ha dao usté el escándalo!

PACO Carmela...

CAR. ¡Quite usté de ahí! (Exaltadísima.) ¡Charrán! (Indica ligeramente un nuevo mutis, mirando á Lorenzo; éste y Paco tratan de acometerse otra vez, y en medio de nueva confusión, Carmela, defendiendo con su cuerpo el de Paco, dice á Lorenzo:) ¡Quieto! (Cuadro.—Música.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Telón corto de calle

ESCENA XVI

PACO, GADEA y BALBINO salen por la derecha, lentamente y en el orden indicado. Paco viene cabizbajo

BALB. (A Gadea.)
¿Pero has visto qué cambiazo?
GAD. (A Balbino.)
¡Yo no le conozco!
BALB. ¡Nada!
¡Le hablas y no te contesta!
GAD. ¡Y te convida y no paga,
que es peor!
PACO (Volviéndose á ellos.)
¡Conque, lo dicho!
BALB. ¿Y hasta cuándo?
PACO Hasta mañana.
GAD. ¿Quié decir que te disgregas
como anoche?
BALB. (Aparte á Gadea.)
¡Miá que gaita!
PACO ¡Si pudiera yo dejarme
también!
GAD. ¿Pero qué te pasa?
¡Tonto!
PACO Ya lo sabes: mucho...
pa mí; pa vosotros ni agua.
GAD. ¿Y eres tú aquel pinturero
que por su pico y su gracia
ponía el mingo ande hubiera
jolgorios y zaragatas?...
¿El mozo de más sentido,
y más frescura y más lacha
que conocieron los hombres...
y disfrutaron las damas?
¡Que no!
PACO ¡Pué ser!

BALB. De aquel Paco
no tiés ya ni la fachada.
GAD. ¡Déjalo tú!
PACO ¿Qué le ocurre
á esa mujer? ¿Por qué falta
del obrador hace días?
¿Por qué no ha vuelto á su casa?
¿Dónde está? ¿Por qué se esconde?
¿Qué teme? ¿Por qué me trata
con la brida que sujeta
ó con la espuela que raja,
y no me quiere, y me quiere,
y me achara, y no me achara?
BALB. ¡Pues, chico, no lo has tomao
poco á pecho!
GAD. (A Balbino.) ¡Tú te callas!
(A Paco.)
Después de tó, ¿qué sucede?
¿Qué se ha remontao la pájara,
y que ya no pués cogerla
con las manos? Pues la aguardas
con la escopeta, la hueles,
tiras, la rompes un ala...
¡Y pa tí!
PACO ¡Qué fácilmente
lo arregláis!
BALB. Yo la dejaba
volar.
GAD. ¡También!
BALB. (A Paco.) Porque un hombre
como tú no se rebaja
por una mujer cualquiera...
PACO (Rápidamente.)
¡Eh! ¡Cuidao con lo que se habla!...
BALB. ¡Digo yo!
PACO (Yendo hacia él.) Tú ya no vuelves
á decir eso ni en guasa.
BALB. ¿He faltao?
GAD. (A Balbino.) ¡Que está diciéndote
que calles!
BALB. ¡Bueno!
PACO (A Balbino.) ¡Basta!
(Pausa.—A Gadea.)
¡Tú llévame dónde pueda

mover el brazo á mis anchas!
Y ponme dificultades
muy duras, pero muy francas,
de esas que se ven, ¿comprendes?
de esas que nos dan la cara
y que se quitan de enmedio
con riñones y con alma.
Dame una mujer que diga
que no, y que no, ¡pero clara!
Un potro, duro de boca,
cerril, de sangre tan brava
que á mí, con ser yo, cien veces
de la silla me botara!. .
Y un hombre.. ¡mientras más hombre
mejor!.. ¡con muchas agallas!
¡que me buscase...! y ¡verias
los tuétanos de Paco Arias!
¡Tú dámelo, tó de un golpe!...
Pero no me des fantasmas
que cuando los tiés cogidos
con las manos se te escapan,
ni mujer como esa indina,
que cuando menos lo aguardas
te enseña lo que es cariño
de verdad y con entrañas...
que estás creyendo que tié
pa tí suspiros y lágrimas,
y así que te ve rendido
se las bebe y se los guarda;
que te caldëa la sangre,
y al cabo, si no la ganas,
podrá dejarte con vida
pero te deja sin alma! (Pausa.)

GAD. ¿Tú, qué opinas? (A Balbino)

BALB. Pues opino
que yo que tú me marchaba...
conmigo.

GAD. ¿Sí? Pues, ¡arrea!
(A Paco, con mucho tiento)
¡Bueno! Conque... hasta mañana,
tú.

PACO ¡Con Dios!

GAD. ¡Y no te eleves
tanto!

(Van retirándose lentamente y volviendo la cabeza hacia Paco de vez en cuando. Al ir á hacer mutis dicen las frases que siguen.)

BALB. Pero, ¡ves qué lástima!
GAD. ¡Pobre Paco! Tié el celebro
lo mismo que una alpargata.
(Mutis por la derecha.)

ESCENA XVII

PACO, que se ha quedado muy pensativo

Si está donde yo calculo,
de esta noche no se escapa,
y tó pa mí se clarea
ó tó pa los dos se acaba.
¡Que conozca mis achares!
¡Que me mire cara á cara,
y que sepa cómo quieren
los hombres que son de casta!
(Engallándose y «plantándose», como en los cuadros anteriores.)
¡Allá va Paco! ¡El de siempre!
¡Veremos quién soy mañana!
(Mutis por la izquierda.)

ESCENA XVIII

PICO DE ORO y LORENZO

P. DE ORO (Que sale, por la derecha, «tirando coces» á Lorenzo.)
¡Largo de aquí!
LOR. Pero, escucha.
P. DE ORO ¿Te vas, ó te gratifico?
LOR. Oye.
P. DE ORO No me da la gana.
LOR. ¡Pero, hombre, por Dios!
P. DE ORO Te he dicho
que no quiero que te arrimes
á mí.
LOR. ¿Por qué?
P. DE ORO (Metiéndole las narices por la cara.)
¡Por cochino!
¡Ea!

LOR. (Con tono agresivo.)
¡Mide las palabras!
P. DE ORO ¡Anda y que te den dos tiros!
LOR. ¡Láureo!
P. DE ORO ¿Qué hay?
LOR. (Con suavidad.) ¡Miá que padeces
un error!
P. DE ORO El individuo
que se guarda una chuleta,
de veintitantos centímetros
en cuadro, donde hay mujeres,
y no se bebe tóo el líquido
que circula por las venas
del dador, no tiene títulos
pa hablar con hombres que llevan
los tirantes en su sitio.
LOR. Pero, oye, ¿tú estás seguro
de que me dió?
P. DE ORO ¡Con los cinco!
LOR. ¿Qué?
P. DE ORO ¡Sí, señor! Y te advierto,
pa que hables como es debido,
que á mí no hay Dios que me niegue
tanto así de lo que digo.
LOR. Bueno, es que también á tí
te han pegao.
P. DE ORO ¿Quién?
LOR. ¡Yo lo he visto!
P. DE ORO ¡No habrá sido con las manos!
LOR. Con los pies.
P. DE ORO ¡Es muy distinto!
Sobre tóo, no es por la torta
en sí por lo que me irrito,
porque de esas te han dao muchas
desde que somos amigos,
y ahí me las den todas.
LOR. ¡Gracias!
P. DE ORO Es porque dao el motivo
de la cuestión, y mediando,
como mediaban, testigos,
ninguna persona fina
y educada con principios,
se hace cargo de un osequio
sin acusar el recibo.

LOR. ¿Y por qué me sujetásteis?
P. DE ORO Pa que no te hiciera cisco,
porque si va y te segunda
con otra por el estilo,
estabas hoy con los restos
del glorioso San Isidro.
LOR. ¡No tanto!
P. DE ORO Y últimamente,
¿pa qué hablar más? ¿No es verídico
y está demostrao que el martes,
á las ocho y veinticinco
te dió Paco una chuleta
que te dejó paralítico?
LOR. Te diré...
P. DE ORO ¿Vas á negarme
que has llevao este carrillo
por espacio de tres días
más oscuro que que el pan de higos?
LOR. Hombre..
P. DE ORO ¿No es el Evangelio
que además de lo ocurrido
te has quedao sin planchadora
por animal y por primo?
LOR. ¡Según!
P. DE ORO Y por fin, ¿no es cierto
que las hembras que has tenido
en comisión se las debes
al mérito de mi pico?
Pues si no niegas los hechos
y además estás convizto
de que si te dejan solo
te quedas hecho un perico,
no vales ni tres amperes,
ni has camelao más que pingos,
ni tiés potencia en las lámparas,
ni sabes lo que es fluido,
ni debes ir por las calles
con varones tan castizos
como el que te hace el osequio
de estar hablando contigo;
y como no tengo ganas
de andar haciendo el redículo
por culpa de un pelagatos
como tú, te participo

que pués buscar quien te alumbre,
ó meterte en un asilo
de huérfanas desvalidas,
porque si yo te retiro
mi protección y me largo
y te dejo... ¡te has fundido!
¡Conque se acabó la historia!

LOR. ¡Oye!...

P. DE ORO ¡A escardar cebollinos!

LOR. ¡Mira!...

P. DE ORO ¡No me da la gana!

LOR. ¡Láureo!...

P. DE ORO ¡Que hemos concluido!

LOR. ¡Pero hombre, vente á razones!

P. DE ORO ¡Anda y que te den dos tiros!

(Vanse por la izquierda. Lorenzo intentando que Pico de Oro le escuche, y éste rechazándole á «coces».)

MUTACION

CUADRO QUINTO

Plazoleta de un barrio a artado en la que se cruzan tres calles. A la derecha casa de un piso, donde vive la Gervasia; en el fondo izquierda y separada de la anterior por una calle, otra casa de dos pisos, cuya planta baja ocupa un café cantante. A la izquierda otra casa, sin entrada á la vista del público. A derecha é izquierda, en primer término, boca-calles.

ESCENA XIX

PACO ARIAS, UN SERENO, UN CANTAOR Al levantarse el telón corto se ve luz dentro del café, y en la casa de la izquierda, por las ventanas del piso bajo, al través de las persianas, que estarán corridas. El sereno aparece recostado en una esquina, leyendo á la luz de su farol. Oyese dentro del café al Cantaor, que canta, y el ruido de palmas con que le acompañan

Música

CAN. (Dentro.) Yo crié en mis rebaños
una cordera;
de tanto acariciarla
se volvió fiera.

Y las mujeres,
de tanto acariciarlas
fieras se vuelven.

(Sigue la música. Hacia el final del número óyese al Cantaor nuevamente.)

CAN. (Dentro.) Me he mandao jaser un freno
pa dominar el querer,
y no he encontrao un maestro
que me lo sepa jaser.

(Palmas, etc. Mientras se oye esta copla, Paco sale por la izquierda (en la actitud de un hombre que anda buscando con gran interés, pero que procura disimular al mismo tiempo) y hace mutis por la calle del fondo.)

Hablado

VOZ (Dentro.) ¡Fermín!
SER. ¡Va! (Mutis.)

ESCENA XX

LORENZO, EL PILONGO, SINDULFO, y un poco después PICO DE ORO, que sale como desentendiéndose de los otros. Todos por la izquierda

LOR. Bueno, ya estamos.
SIN. ¿Es aquí?
LOR. Aquí. Y como á mí me gusta hacer las cosas sin trampa ni cartón, y no contar luego fantesías, como otros, dentro de ná voy á demostrarsos: primero, que esa mujer, que es la criatura más hermosa de este arzobispao, se ha escondido pa tó el mundo menos pa mi persona; segundo, que Paco Arias, el rey de la guapeza y de los moños, ha quedao á la altura del betún, y tercero, que si hay que sacar el corazón al relente y hacer una hombrada, ¡se saca y se hace! (Pico de Oro se ríe burlonamente.)
LOR. A la una me ha citao pa suplicarme encarecidamente que la corresponda con mi afecto. (Saca el reloj.) Faltan veinte minutos. Vamos á tomar unas copas, y... á la una vereis.

P. DE ORO ¿Conque á la una?
LOR. A la una.
P. DE ORO Bueno.
SIN. Pero cuidao, ¿eh?
PIL. Y no te comprometas.
SIN. Sí, porque tú tiés el genio muy fuerte.
LOR. Andar sin cuidao. (Entran en el cafe el Pliongo y Sindulfo. Al ir á entrar Lorenzo, Pico de Oro le detiene.)
P. DE ORO Oye, Krüger.
LOR. (Bajando con él.) ¿Qué?
P. DE ORO ¿Has dicho que á la una?
LOR. ¿Otra vez?
P. DE ORO ¡Mientes más que la Historia de España!
LOR. ¡Láureo!...
P. DE ORO ¡A mí no me la das! Tú lo que has hecho ha sido escribir una novela por entregas pa esos dos primos.
LOR. ¡Hombre! ¡Paece mentira!
P. DE ORO Y á esos les tomas tú la melena, pero á mí no.
PIL. (Apareciendo en la puerta del café.) ¿Qué haceis, hombres?
LOR. ¡Ya va!
P. DE ORO Y ya sabes á lo que me has traido. Y lo que he tenido el honor de indicarte. Conque, ¡ojo! Porque si me vuelves á poner en ridículo te pego, yo á tí, una bofetá que te dejo sordo.
LOR. ¡Qué desconfiao eres!
P. DE ORO ¡Arza, arza, arza!
LOR. (Marchandose.) ¿Yo te he dicho á ti que á la una? ¡Pues á la una!
P. DE ORO ¡Bueno! Es que si no lo haces á *la una*, te la doy yo á ti á *la otra*. (Mutis por el café.)

ESCENA XXI

SEÑA GERVASIA y CARMELA. Salen por la izquierda, mirando con recelo á un lado y otro primeramente, y apresurando el paso después. Dirígense á la casa de la señá Gervasia

CAR. Nadie...
GERV. ¿Lo ves, tonta? (Llegan á la puerta.) ¡Abre! (Carmela abre con llave, y en el momento de entrar ve á Paco que baja apresuradamente por la calle del fondo.)

CAR. ¡Pronto, Gervasia! (Mutis apresurado. La puerta de la casa queda abierta.)

PACO (Deteniendo por el brazo izquierdo á la señá Gervasia y volviéndola antes de que pueda entrar.) ¡Oiga usted!

ESCENA XXII

SEÑÁ GERVASIA, PACO

GERV. ¡Paco!

PACO ¡Oigame usté!

GERV. ¡Márchese usté, Paco!

PACO Dispénseme usté, pero no me voy. No me voy sin saber antes lo que necesito saber; sin hablar con Carmela, sin aclararlo tó; porque de aquí he de irme ó pa la gloria ó pa el infierno, pero de una vez y por el camino más corto.

GERV. ¡Paco, déjela usté!

PACO ¡Si no pué ser! ¡Si usté sabe que no pué ser, señá Gervasia! ¡Por algo huye de mí, por algo la persigo y para algo la encuentro! Necesito verla y hablarla. ¡Hoy, ahora mismo, en seguida! ¡Y na más! Esto que le digo á usté... ¡Pero así... así como se lo digo!

GERV. ¡Paco, no sea usté niño!

PACO ¿Usté ha oído hablar de un Paco Arias que en el fondo era un alma de Dios, pero que había hecho muchas locuras, ¿verdad?

GERV. ¡Verdad! ¡Usted!

PACO Bueno; pues ese... ¡se ha muerto! Acabó con él otro Paco Arias, que es un hombre de bien y una persona cabal; que no ha sabío lo que es querer hasta que ha tropezao con Carmela, y que tié la vida en los labios de esa mujer; y á ese... á ese usté no le conoce... ¡pero va usté á conocerlo! ¡Conque, entro!

GERV. (Cerrándole el paso.) ¡No!

PACO ¡Pues que salga!

GERV. ¡Que no, ea!

ESCENA XXIII

DICHOS y CARMELA

CAR. (Apareciendo rápidamente en la puerta de la casa.) ¡Gervasia, déjanos!

GERVASIA Y PACO (Cada uno con su entonación.) ¡Carmela!

CAR. (Avanzando.) ¡Tiene razón! ¡Acabemos!

GERV. (A Carmela.) ¡Carmela, por Dios!

CAR. ¡Dios sabrá lo que se hace! ¡Déjame!

GERVASIA Y PACO (Como antes.) ¡Carmela!

GERV. ¡Pobrecilla! (La señá Gervasia quédase un instante mirando en silencio á Carmela, y hace mutis, entrando en su casa.)

ESCENA XXIV

CARMELA y PACO

Música

(Carmela procura esquivar á Paco cuando él se la acerca.)

CAR. ¡Paco! ¡Un momento,
por compasión!

PACO ¡Calla, Carmela!

CAR. ¡Paco, por Dios!

PACO ¡Nadie nos oye! ¡No tengas miedo!
¡Vengo á buscarte! ¡Ven tú pa mí!
Ya que de nuevo nos encontramos
como yo quiero,
solos y juntos, los dos... ¡así!

CAR. (Luchando consigo misma.)
¡Parece que me falta
la tierra donde piso,
parece que me quitan
el aire que respiro!
¡Paco, por compasión!
¡Calla!

PACO Lo que tú mandes.

CAR. ¡Paco, por mí, por Dios!

—

PACO ¡Si no me quieres, dímelo pronto;
yo sé, Carmela, lo que he de hacer!
¡Pero si es cierto que por mí mueres,
que me prefieres,
y que me quieres,
dímelo, dimelo, pronto también!

CAR. ¡Cállate, y vete, que me das miedo!
¡Me vuelves loca! ¡Márchate ya!
Me das la vida, pero me muero;
no te prefiero,
pero te quiero...
¡¡y no quisiera quererte más!!

PACO ¡Pues anda y quiéreme
que yo soy tuyo,
tuyo pa siempre,
tuyo na más;
lo que tu Paco
de nadie ha sido,
chulapa mía;
lo que pa nadie
nunca será!

CAR. ¡Si es que no quiero
que tu me engañes;
no por la infamia,
menos por mí;
porque tú fueras
quien me engañara!
¡¡De cualquier hombre
lo sufriría
menos de tí!!

PACO ¡Oyeme!

CAR. (Desfalleciendo.)
¡Márchate!
¡Déjame!...
¡Cállate!...

PACO (Acercándose á ella, á media voz y con intensa ternura.)
¡Mi niña!... ¡Mi chacha!...
¡Negra de mis ojos!
¡Fuego de mi sangre!

CAR. (Como dejando escapar la palabra.)
¡Paco!

PACO (Recogiendo á Carmela en sus brazos, con mayor misterio y mayor ternura cada vez.)
¡Gloria mía!

¿Quién te quiere á tí?
¡Dímelo á mí solo,
que nadie nos oye!...
¡Casi sin aliento!...
¡¡Dímelo *tú* á *mí!!*...
¡Tú pa mí! ¡Pa siempre!
¡Pa matar mis penas!
¡Pa mis alegrías!
¡¡Pa tu Paco!!

CAR. ¡Sí!
¡Sí que soy tuya!

PACO ¡Carmela mía!

CAR. ¡Sí que te quiero!

PACO ¡Qué guapa estás!

CAR. (Desasiéndose de los brazos de él y con apasionado arranque.)
Y aun me parece que no te quiero,
¡porque quisiera quererte más!
¡Si me engañaras te engañarías,
porque me llevas dentro de tí!
¡Si me mataras te matarías,
porque ya vives dentro de mí!
(Unidos.)

PACO ¡Pa tí, mi nena!

CAR. ¡Pa tí, mi vida!

LOS DOS ¡Siempre pa tí!
¡¡Quien me matara te mataría,
porque ya vives dentro de mí!!

Hablado

CAR. ¡Sí, Paco!

PACO ¿Lo ves, chiquilla?
¡Tuyo na más, y pa siempre!

CAR. ¡Ay, niño!

ESCENA XXV

DICHOS, LORENZO, PICO DE ORO, EL PILONGO y SINDULFO, que salen del café, sin que Paco ni Carmela los vean, hasta el momento que se indica. Luego Gervasia

LOR. (Volviéndose á sus amigos.) Salir con tiento.

PACO ¿Toavía no te convences?

CAR. (Vacilando.) ¡No!

P. DE ORO (Viéndolos.) ¡Dominó!
LOR. (Asombrado.) ¡Paco! (A los otros.) ¡Chito!
PACO ¿Quiés pruebas?
CAR. Calla, si puedes.

(Lorenzo y sus amigos van avanzando, conteniendo aquél á éstos para que marchen con sigilo. Escuchan, y á medida que va humillandose Paco en los versos que siguen, Lorenzo va pasando, y así lo expresa en su cara, del asombro y la contrariedad, á la satisfacción más grande.)

PACO ¿Quién te estorba á tí en el mundo?
¿Por qué cuesta quiés que ruede?
¿Quiés maltratarme? ¡Pues, anda!
¡Tú oféndeme, y no me ofendes!
¡Tú insúltame, y no me importa!
¡¡Tú pégame, y no me duele!!
LOR. ¡Jé, jé! (Riéndose sarcásticamente.)
PACO (Volviéndose con rabia.)
¡Lorenzo!
CAR. (Como Paco.) ¡Lorenzo!
Paco. (Deteniéndolo.)
LOR. (Señalando á Paco con un dedo y dirigiéndose á sus amigos con tono despreciativo.)
¡Ahí lo tién ustedes!
¡A eso le llaman un hombre!
PACO ¡Charrán!
LOR. ¡Ya no es nadie!
PACO ¡Mientes!
CAR. ¡Paco!
PACO ¿Me estabas oyendo?
¡Pues oye pa que te enteres,
granuja!
PIL. (Conteniendo á Lorenzo, á la vez que Sindulfo.)
¡Quieto!
PACO (Señalando á Carmela.) Por ésta
soy tó lo que tú no puedes
porque te faltan redaños
y corazón.
CAR. ¡Ahí le duele!
LOR. (Al Pilongo y Sindulfo.)
¡No soltarme!
PACO ¿Que por qué?
¡Porque la quiero y me quiere!
Pero pa tí, que te gozas

de encontrarme así, pa ustedes,
(A los que salieron con Lorenzo.)
¡soy Paco Arias! ¡soy el mismo
de antes, y el mismo de siempre!

LOR. ¡Mentira!

GERV. } (Que ha salido á las voces.)
CAR. } ¡Paco!

PACO (A las mujeres que lo sujetan.)
¡Dejarme!
(Á Lorenzo.)
¡Ven!

P. DE ORO (Saliendo á primer término y dirigiéndose con energía á los otros amigos de Lorenzo, que le obedecen.)
¡Soltarlo!
(Á Paco.) ¡Usté dispense!...
(Da dos pasos hacia él en silencio y engallándose, como si fuera á acometerle. Dícele:)
¡Va por ustedes!
(Se vuelve de repente hacia Lorenzo, el cual se ha adelantado con aire de satisfacción y le pega una bofetada de cuello vuelto, diciendo inmediatamente antes.)
¡La una!

PACO Gracias.

LOR. (Medio atontado aun por el golpe, al Pilongo.)
¿Me ha dao?

PIL. ¡Me parece!

LOR. ¡Le mato! (Contenido otra vez.)

CAR. ¡Lorenzo!

P. DE ORO (Riéndose de Lorenzo, y como si lo rechazara á patadas.)
¡Chucho!

PACO (A Carmela.)
¡No te asustes!

ESCENA XXVI

DICHOS. Gente que sale del café y una VECINA en la reja de la casa de la izquierda

UN HOMBRE ¿Qué sucede?

VECINA ¡¡Fermín!!

OTRO HOMBRE } ¿Qué ocurre?

P. DE ORO (A Paco, estrechándole la mano.)
¡Con esta
ya le han dao doscientas!

SIN. (Que con el Pilongo procura llevarse á Lorenzo.)
¡Vente!

LOR. (Cediendo.)
Sí, porque hay cosas que dan
arcadas...

P. DE ORO ¡Adiós... percebe!
(Vanse Lorenzo, el Pilongo y Sindulfo.—Mutis muy cuidado.)

PACO (A Carmela.)
¿Qué piensas tú, chiquitina?

CAR. ¡Lo que tú quieras que piense,
Paco mío, que no tengo
más gusto que el que tú tienes!

PACO (Yendo á abrazarla.)
¡Bendita seas!

GERV. (Interponiéndose.) ¡Eh, niños!

P. DE ORO ¡Déjelos usté que jueguen,
señora, que están los pobres
reventando por quererse!
(A Paco y Carmela, haciendo que se den las manos.)
Vaya, enchufar, ¡qué demonio!
¡y cuidao con la corriente!

GERV. ¡Bien!

PACO ¡Ole!

CAR. ¡Gracias á Dios!

PACO ¡Así quería yo verte!

GERV. ¡Qué poco duran los buenos
mozos!

P. DE ORO ¡Lo que duran siempre
si chocan en su camino
con una mujer de temple!

PACO (Apretando contra sí a Carmela.)
¡Aquí se acabó el más bravo!

P. DE ORO (Dirigiéndose al público.)
Y aquí terminó el sainete.

CAR. Perdona, público amigo,
las muchas faltas que tiene.

TELÓN

Los autores de LOS BUENOS MOZOS dan las más sinceras gracias á todos los artistas que han contribuído al éxito de esta obra: al primer actor y director D. Manuel Rodríguez, que la ha puesto en escena con la inteligencia y el arte que tan acreditados tiene; á la Srta. Pretel, Sras. Vidal y Torres, y Sres. Carreras, Anselmo Fernández, Isidro Soler, Ontiveros y Carrión, que han interpretado sus papeles de un modo tan notable, y á los Sres. Ramiro, Ruesga Soriano y Sánchez, que han completado el conjunto con tanto acierto.

Mil gracias, repetimos á todos.

J. L. S. C. F. S.

OBRAS TEATRALES DE LOS MISMOS AUTORES

DE J. LÓPEZ SILVA

La calle de Toledo.
¡Véase la clase!
Chismes y cuentos.
La clase baja.
El cabo Baqueta (3.ª edición)
Los descamisados (3.ª edición)
Los inocentes.
El coche correo.
Las bravías (4.ª edición).
La revoltosa (9.ª edición).
La chavala (3.ª edición).
Los tres millones.
Los arrastraos.
Instantáneas (2.ª edición).
Los buenos mozos.

DE CARLOS F. SHAW

La llama errante.
Severo Torelli.
El cortejo de la Irene.
Las bravías. (4.ª edición).
La revoltosa. (9.ª edición).
Los hijos del batallón.
Las castañeras picadas.
La chavala. (3.ª edición).
Don Lúcas del Cigarral. (2.ª edición).
Los buenos mozos.

PUNTOS DE VENTA

En todas las principales librerías.